

# Francia y el Mayo del '68 hoy

Diego Bruno

Universidad de Buenos Aires

brudieg@gmail.com

## Resumen

El presente artículo aborda los acontecimientos políticos de mayo de 1968 en Francia como parte de un fenómeno de carácter global, que hunde sus raíces en el agotamiento del orden mundial preexistente, establecido luego de la Segunda Guerra Mundial por las potencia vencedoras. El análisis busca comprender también cuál es la perspectiva histórica que inauguró para las masas que irrumpieron en el proceso, a la vez que intenta develar el posible vínculo con las circunstancias histórica y política del presente y su relación con la crisis histórica que atraviesa la sociedad capitalista

Mientras escribimos estas líneas en alusión al 50º aniversario del Mayo Francés, nuevamente Francia vuelve a ser noticia en los portales periodísticos de todo el mundo debido a una huelga general <sup>1</sup>. Esta ha sido el corolario de una serie de manifestaciones de protesta que se han desarrollado a lo largo de todo el país contra las reformas económicas y sociales que impulsa el gobierno de Emmanuel Macron. Electo hace poco más de un año (mayo de 2017) el gobierno logró imponer hace unos meses, sin prácticamente resistencia y con la anuencia de la burocracia sindical, una reforma laboral que precariza las condiciones de trabajo. Sin embargo, las cosas hoy parecen haber cambiado. A partir de los anuncios de privatización del sistema ferroviario, los recortes en el gasto social y despidos en el Estado, entre otras medidas de ajuste, como las restricciones para ingresar a la universidad, se ha desatado desde marzo un movimiento huelguístico y de lucha que tiene como protagonistas a amplios sectores del movimiento obrero y estudiantil. La comparación con los hechos sucedidos hace 50 años resulta inevitable. Muchas son las voces que hoy se pronuncian en ese sentido, ya sea para encontrar algún tipo de paralelismo con los alcances de aquella rebelión popular, como para negar que exista hoy una situación potencialmente similar. Para avanzar entonces en la comprensión de los hechos históricos del pasado como en los del presente y en su posible vínculo de lo que se trata es de comprender ¿Qué fue el Mayo Francés? ¿Cuál fue su lugar histórico? ¿Qué perspectiva histórica abrió? Y ¿Qué vínculos, si los hubiere, podemos encontrar con los hechos presentes? Veamos.

### **De la revuelta estudiantil a la huelga general**

“Dicen que vivimos en la sociedad de la abundancia, pero en la universidad solo hay abundancia de alumnos y carencia de todo lo demás. No cabemos en las aulas y debemos escuchar las clases desde los corredores. Más de treinta mil estudiantes desean utilizar la biblioteca, pero solo hay cupo para quinientos lectores (...) Queremos instituciones más ligeras, renovables, abiertas y modernas y esto no solo por razones intrínsecas, sino en beneficio del estudiantado de origen obrero. Actualmente solo el 20 por ciento de los estudiantes universitarios son hijos de obreros.” (Carlos Fuentes: 2005). Basta con leer los relatos y consignas de aquellos estudiantes que iniciaron las jornadas del mayo parisino para dar por tierra con la tesis ampliamente difundida de que el Mayo del ‘68 no significó otra cosa que un tipo de “revolución cultural” en un marco de gran prosperidad capitalista. Limitada al reclamo de la liberalización de las costumbres, señalan, fue una especie de revuelta nihilista contra todo tipo de autoridad; “incapaz de plantear una sociedad alternativa” y motorizada principalmente por el vacío existencial que la sociedad de consumo de posguerra había provocado en los jóvenes de aquella clase media (*La Nación*: 2008).

En el relato citado anteriormente se puede ver que los reclamos de los estudiantes, si bien son un cuestionamiento al vetusto régimen universitario, expresan principalmente un cuestionamiento a las condiciones materiales de reproducción de ese mismo régimen, y que, por lo tanto, desbordan los límites del claustro. Esto se verifica en que a las protestas contra el modelo educativo, rápidamente le siguieron el cuestionamiento al sistema económico y al régimen político imperialista de De Gaulle en su conjunto. Las consignas contra las intervenciones francesas en Indochina y Argelia, y de EE.UU. en Vietnam, tuvieron un carácter central en las movilizaciones.

Los planes limitacionista para la enseñanza superior que impulsaba la reforma universitaria del gobierno, las condiciones de hacinamiento en las que se estudiaba y el

número creciente de jóvenes profesionales sin oportunidades en el mundo del trabajo, develaban en realidad una crisis del sistema económico-social en qué el régimen francés se había estado desarrollando hasta el momento. Por esto mismo, la rebelión que comenzó en la universidad de Nanterre y rápidamente se extendió a París y otros lugares de Francia, no se limitó a los sectores estudiantiles sino que sumó inmediatamente a los obreros industriales con sus propias reivindicaciones.

Los hechos, si bien habían comenzado unos meses antes, terminarían de desencadenarse cuando se produce la detención en la Sorbona de los principales dirigentes del movimiento estudiantil que habían organizado una protesta contra el cierre de Nanterre. Esta acción represiva lejos de sofocar el conflicto desata la rebelión generalizada durante todo el mes que célebremente pasaría a la historia. Frente a la represión policial comenzaban a levantarse las primeras barricadas. A los universitarios se le sumaban los estudiantes secundarios y la juventud trabajadora del populoso Barrio Latino. Hacia el 7 de mayo la capital francesa ardía. Y una nueva movilización por la liberación de los estudiantes y la apertura de las facultades cerradas congregó a más de cincuenta mil estudiantes. Marchaban por las calles principales de la capital al tiempo que se sucedían los enfrentamientos con la policía.

El impacto nacional de las protesta obligó a la central sindical (CGT), dirigida por el Partido Comunista (PCF), a tener que pronunciarse. Su primera reacción fue acusar a los estudiantes de provocadores y de hacerle el juego a los sectores dominantes. Sin embargo, frente a la creciente simpatía que la manifestación provocaba en los obreros y sectores populares, el PCF tuvo que recalibrar su posición, pasando del rechazo a la solidaridad con los estudiantes. Una solidaridad, claro, de palabra ya que en lo inmediato no convocaría a ninguna acción concreta. La actuación del PCF, lejos de impulsar y desarrollar los reclamos estudiantiles, se presentaba como un factor de control y contención, con el objetivo de negociar una pronta salida con el gobierno de De Gaulle. La tentativa, sin embargo, fracasaría. La noche del 10 del mayo una multitud de estudiantes junto a sectores de trabajadores ocuparía de conjunto el Barrio Latino. La represión no se iba a hacer esperar. Las barricadas y la solidaridad de los vecinos tampoco. En una de las barricadas en la que ondeaba una bandera podía leerse: "Viva la Comuna del 10 de mayo" (José Vidal Villa: 1978). El movimiento parecía imparable y frente a la brutal represión desatada por el gobierno las principales centrales sindicales se ven obligadas, al día siguiente, a convocar a una huelga general. Rápidamente los obreros, dispuestos a movilizarse, se congregaron en asambleas en las principales plantas industriales del país, entre ellas, la Renault en Boullonge-Billancourt la fábrica automotriz más grande de Europa. Obreros, estudiantes y asociaciones de profesores se manifestaban conjuntamente por las calles de París, logrando una convocatoria de un millón de personas. Una verdadera marea humana que comenzaría a poner en jaque al gobierno de De Gaulle.

Pese a lo intentos de contención de la burocracia sindical estalinista, la clase obrera se había puesto en movimiento y ahora iba por el conjunto de sus reivindicaciones: la suba de salarios, la reducción de la jornada laboral, cambios en la edad jubilatoria, etc. Ante la negativa de las patronales, y siguiendo el ejemplo de los estudiantes con las ocupaciones de las universidades, comenzaban ahora también las tomas de fábricas. Entre ellas...la Renault. El movimiento había desbordado a sus direcciones tradicionales a pesar de la campaña que estas habían iniciado contra los "provocadores" y los "ultraizquierdistas". En cuestión de días la huelga indefinida se extendió a toda Francia.

## Una crisis revolucionaria

Como señalamos en un trabajo anterior<sup>2</sup>, una situación semejante no sucedía en Francia desde la huelga general de 1936. La acción de la clase obrera iba en ascenso, ya sea en el nivel de movilización como en el grado de organización desde las bases y en forma independiente. Al mismo tiempo la burguesía vacilaba. El 24 de mayo a través de la radio y la televisión el presidente De Gaulle convocaba a un referéndum para renovar su mandato con el objetivo de descomprimir la situación y dar lugar a algunos de los reclamos. La respuesta, sin embargo, en las calles fue inmediata: “Fuera De Gaulle!”. La burguesía comenzó entonces a barajar distintas alternativas, entre ellas, la de una salida militar. Por otro lado, la dirección de la CGT se negaba a plantear cualquier consigna que implicase el derrocamiento del gobierno o la cuestión del poder. Buscaba contener el movimiento en el plano de las reivindicaciones inmediatas, es decir, de la lucha sindical. Al día siguiente el gobierno no tiene otra alternativa que llamar a una negociación. Son los llamados “Acuerdos de Granelle” en donde se ofrece una suba del salario mínimo y un aumento general de salarios del 7%, reducir la jornada de trabajo, además de pagar los días caídos por la huelga. La burocracia intentó presentar esto como un triunfo, sin embargo, las masivas asambleas en las principales fábricas del país rechazaron la propuesta.

Era evidente la desconfianza de las masas movilizadas en la capacidad del régimen para satisfacer las necesidades más elementales, a la vez que crecía el cuestionamiento a la dirección estalinista por su tibieza en las negociaciones. La huelga planteaba ahora la caída del gobierno y se abría entonces una crisis de poder. *Le Monde* señalaba: “no se ve otra salida que la renuncia del jefe de Estado”. *Le Figaro* constataba que “la situación se agrava de hora en hora” y reclamaba “la formación de un gobierno de amplia unión nacional” (Rieznik et. al: 2010). El régimen tambaleaba pero todavía no caía. La posibilidad de una intervención militar y una salida represiva todavía se barajada como una opción.

El 29 de mayo una nueva movilización convocada por la CGT colmará las calles de París. Es en rechazo a los acuerdos pero también al gobierno, sin embargo, las masas no podían oponerle a este una forma concreta que represente realmente sus intereses. No había organismo de doble poder y el aparato de la burocracia, pese a su pérdida de autoridad y desprestigio, seguía siendo un factor de bloqueo y contención. La crisis por arriba mientras tanto continuaba. El recurso de plebiscitar un bonapartismo decadente no convence a la burguesía. En un nuevo discurso De Gaulle da marcha atrás con el plebiscito señalando que no existen condiciones materiales para su realización y propone, en cambio, disolver la Asamblea Nacional convocando a nuevas elecciones. Como contrapartida se apela a que las masas abandonen la huelga y se atengan a la salida institucional. La salida democrática era el último recurso de la burguesía, antes de recurrir a la fuerza, para evitar la posibilidad de una salida revolucionaria.

La nueva situación venía como anillo al dedo para la dirección estalinista y su intento de echar atrás la huelga general revolucionaria. El PCF se pondrá a la cabeza en la tarea de “garantizar las condiciones materiales” del proceso electoral. Sin embargo, no será una tarea sencilla. Si bien el PCF había logrado bloquear la posibilidad de una dirección centralizada de la huelga, aislando las luchas e impidiendo una coordinación que resultara en una salida de conjunto, muchas fábricas continuaran ocupadas y la vanguardia seguirá presentando pelea.

Una serie de concesiones del gobierno en sectores estratégicos, como el ferroviario,

sumado al macartismo impulsado por la CGT contra los sectores que rechazaban los acuerdos, terminará aislando a los militantes y organizaciones de la izquierda más combativas, preparando así el terreno para la represión de los huelguistas que aún resistían y que no eran pocos. Las primeras semanas de junio la represión avanzó sobre la fábrica Renault en Flins y luego desalojó la Peugeot en Sochaux. Los duros enfrentamientos dejaron como saldo un estudiante muerto y dos trabajadores. Las manifestaciones de repudio también fueron reprimidas al tiempo que el ministro del interior anunciaba un conjunto de medidas proscriptivas contra las organizaciones revolucionarias. Se les prohíbe la organización de mítines y manifestaciones y se decreta su disolución. Los activistas extranjeros son expulsados y numerosos militantes son detenidos. Finalmente las fuerzas represivas desalojan la Soborna y la mayoría de las grandes plantas metalúrgicas levantan el paro. El 18 de junio se reactivan las actividades laborales en la Renault. La huelga general llegaba así a su fin.

La “salida democrática” propiciada por el gobierno y la burocracia del PCF había logrado su cometido, desviar la posibilidad de un desenlace revolucionario. Ahora, tras la vuelta al orden, ambos sectores buscaban polarizar en el terreno electoral. La campaña electoral tendría un tinte claramente derechista y contrarrevolucionario. La “izquierda” (PCF y Partido Socialista) se adaptaría a esta situación. Sin embargo, el rol contrarrevolucionario jugado por esta izquierda en las jornadas de Mayo tendría sus consecuencias en los resultados. El partido de gobierno obtendría la mayoría absoluta e incluso crecería en distritos obreros que habían sido bastiones tanto de los comunistas como de los socialistas. La victoria del gaullismo no detendría, sin embargo, la creciente descomposición del régimen que el Mayo Francés había puesto en cuestión. Un año después De Gaulle presentaba su renuncia. La histórica rebelión popular encabezada por el proletariado francés, si bien no se había hecho con el poder (cuestión que tampoco estaba planteada como posibilidad por lo menos en lo inmediato), volvía a colocar a la clase obrera europea en consonancia con su propia historia y tradición revolucionaria. La de la huelga general francesa de 1936 e incluso con la de la Comuna de 1871. Por lo pronto, y seguramente este sea el legado más importante, los acontecimientos de mayo echaban por tierra la idea de que el aburguesamiento en que había caído el proletariado de las naciones imperialista hacía inviable la posibilidad de un estallido generalizado, capaz de generar una situación revolucionaria que plantee la cuestión del poder. El Mayo Francés no sólo había puesto de manifiesto la crisis y desmoronamiento de un gobierno sino la de todo el orden social, aquel salido de los acuerdos de posguerra entre las potencias imperialista y la burocracia soviética.

### **El 68 como crisis de conjunto**

La mayor huelga de la historia de Francia y del mundo capitalista contemporáneo expresó una nueva “crisis de civilización”. Es decir, una crisis de carácter histórico que plantea un punto de inflexión y de no retorno al orden social que hasta el momento se había desarrollado. Quién no vea esto no puede explicar por qué el '68 fue una conmoción sin fronteras, que tuvo como epicentro a las metrópolis capitalistas, traspasó la infranqueable cortina de hierro hacia el este y se extendió a la periferia. Cientos de ciudades de Estados Unidos entraron en ebullición y lucha callejera por los derechos civiles de la comunidad negra. Revueltas estudiantiles estallaron en Berkeley y Chicago contra la guerra de Vietnam. Manifestaciones en Berlín Oeste y huelgas y ocupaciones de universidades en Tokio y Seúl. Mientras se suceden disturbios en Belgrado se producen nuevamente revueltas obreras y estudiantiles en Polonia. La “primavera de Praga”

resquebraja el orden de la burocracia soviética. En Tlatelolco, México, se reúnen cuatrocientos mil personas contra las políticas autoritarias del PRI. En China se llega al punto más alto de la "Revolución cultural". En América del sur se generalizan las luchas y movilizaciones del movimiento obrero y estudiantil contra las dictaduras militares, y proliferan las organizaciones armadas inspirada en la Revolución Cubana y el Che. Como se ve, el Mayo Francés largamente trasciende la idea de una "revuelta típicamente francesa". Es una conmoción mundial que sacude los cimientos del orden político trazado en las conferencias Yalta y Potsdam y la economía de Breton Woods.

Los acuerdos de julio de 1944 habían diseñado una ingeniería económica fundada en el dólar y el patrón oro-divisa con el objetivo de evitar la historia económica de la primera parte del siglo, marcada por devaluaciones competitivas, desvalorizaciones y luchas comerciales. Establecía un sistema de paridades fijas entre las diversas monedas y se utilizaba al dólar como moneda de reserva de los diversos países. Sin embargo, hacia finales de los sesenta, los gastos en la reconstrucción de Europa, el financiamiento del "Estado de bienestar" y los recursos que requería sostener la aventura bélica en Vietnam habían agotado las reservas de oro norteamericanas. Las políticas fiscales expansivas habían dejado de ser algo transitorio, como había imaginado en su momento Lord Keynes, para transformarse en un déficit fiscal permanente. Esta política había llevado a los Estados a un endeudamiento sin precedentes:

Para marzo de 1968 la guerra le estaba costando a Estados Unidos unos 30 mil millones de dólares anuales. El déficit en la balanza de pagos llegaba a 3.600 millones. La guerra estaba siendo financiada con las reservas de oro, para entonces sólo a la mitad de su record de después de la segunda guerra mundial de 24.600 millones de dólares. El valor del dólar se fijaba según el oro, y los especuladores que contemplaban esas cifras concluyeron que Estados Unidos no sería capaz de mantener el precio del oro, fijado en 35 dólares la onza. Estados Unidos no tendrían pues en teoría suficientes reservas como para vender a 35 dólares a todos los compradores, lo cual obligaría a subir el precio del oro. Aquellos que estuvieran en posesión de oro sacarían enormes beneficios. Lo mismo ocurrió con la libra esterlina en 1967 cuando los británicos devaluaron su moneda. Los especuladores en oro se pusieron a comprar con tal frenesí que provocaron un pánico que la prensa tildaría de "la mayor fiebre del oro de la historia". Más de doscientas toneladas de oro con un valor de 220 millones de dólares cambiaron de manos en el mercado londinense del oro, estableciendo un nuevo récord en una sola jornada. Los economistas del mundo entero predecían un desastre. "Nos hallamos en el primer acto de una depresión mundial", diría el economista británico John Vaizey (Idem).

La perspectiva de una devaluación del dólar y el desplazamiento de los intercambios económicos internacionales se tornaba inminente. Durante ese año el imperialismo norteamericano apelará a medidas parciales que planteaban la inconvertibilidad de su moneda, impidiendo que los bancos centrales de otros países pudiesen cambiar sus dólares por oro. Pocos años después esta medida sería definitiva. Con la salida del patrón oro se liquidaba todo el orden económico establecido en Breton Wood. Era el final de una época y el inicio de una nueva crisis que no solo arrastraría a todo el sistema monetario internacional, sino, que plantearía como salida capitalista a la crisis el ataque a las conquistas más elementales de los trabajadores a nivel mundial. En esta tónica, en 1967 De Gaulle tomó una serie de medidas anti obreras que atacaban no solo el salario sino también las condiciones de trabajo y las jubilaciones, y que fueron la base de las reivindicaciones de la huelga general. Era el inicio de la tentativa de reconstituir la rentabilidad de la burguesía gala en la búsqueda de un lugar propio en el mercado mundial.

### Una etapa de transición

El Mayo Francés como el conjunto de los acontecimientos de movilizaciones de masas que se desarrollaron ese año a nivel mundial, abrieron una nueva etapa y plantearon un salto en el nivel de la conciencia de éstas, tanto en su disposición a luchar frente a los ataques del régimen, como a nivel organizativo. En el período inmediatamente siguiente se verificara un ascenso de la insurgencia obrera y de los sectores explotados a nivel global. En Francia la huelga había acabado con el régimen bonapartista que gobernaba desde hacía diez años y obligado a la burguesía a otorgar una serie de concesiones importantes al movimiento obrero y estudiantil. La salida democrática, aunque no sin represión, fue la forma más viable que encontró la burguesía para desviar la posibilidad de que la situación madure hacia una insurrección obrera triunfante, y reconstruir así su régimen político. Todo esto, claro, tampoco hubiese sido posible sin la colaboración de las direcciones obreras tradicionales y el PCF, que desde un primer momento hicieron todo lo posible para acabar con la huelga general, fundamentalmente cuando esta adquiría un carácter cada vez más revolucionario.

El '68 abrió una larga etapa de transición que obligó a reconfigurar el rol de las distintas fuerzas políticas en presencia. Los gobiernos de centroderecha que inmediatamente se sucedieron no eran sino la expresión de la larga agonía de la V República gaullista. Tanto el gaullista Pompidou como el democristiano Giscard tuvieron que lidiar con una serie de conflictos sociales y económicos agudizados por la crisis del petróleo de 1973-79. Y este último tuvo que conceder un conjunto de reformas sociales como la ley del divorcio por mutuo consentimiento, el voto a los 18 años o la legalización del aborto que habían sido parte de la agenda progresista planteada por la rebelión del '68. También marcó el inicio del declive definitivo del control y ascendencia del PCF sobre el movimiento obrero y la inteligencia francesa y europea. Su rol de freno y contención había quedado claramente de manifiesto frente a un movimiento radical que proponía ir más allá de los límites políticos y reivindicativos que las democracias occidentales y la burocracia soviética habían impuesto a la clase obrera europea y al conjunto de los explotados. El PCF pasó de ser la rueda auxiliar que garantizaba una salida "ordenada" a la descomposición del gaullismo, a ser definitivamente en la década siguiente, una de las variante de izquierda a la cual apelaba el régimen para poder mantenerse en pie. La alianza de izquierda (PS-PCF y Partido Socialista Unificado) que llevó al "socialista" François Mitterrand al poder en 1981 contradictoriamente fue la expresión de un último (o anteúltimo) recurso del capital para mantener su dominación sobre la clase obrera, pero también señalaba que las brasas del '68 seguían encendidas. Mostraba que muchos de los izquierdistas que habían participado de las jornadas revolucionarias de Mayo, ahora reconvertidos, se pasaban al bando de *l'état*. Pero también revelaba un signo de debilidad del gran capital, que debía recurrir a ellos para sostener la gobernabilidad. Las conquistas parciales que había obtenido el movimiento y el espíritu de revuelta que había llegado para quedarse, iban a ser los principales problemas con los que tendría que lidiar la burguesía francesa en las décadas siguientes para recomponer su tasa de ganancia en un contexto de agudización de la crisis mundial.

### El significado del '68 hoy

Muchos son los escritos que hoy se desarrollan para explicar los acontecimientos de Mayo del 68, muchísimo ya se ha escrito y se seguirán escribiendo. Múltiples son los aspectos que buscan destacarse y re significarse a la luz de los acontecimientos y nece-

sidades del presente. Esto en sí mismo demuestra que, como todo gran acontecimiento histórico que marca un antes y un después, la interpretación del '68 sigue siendo un campo de disputa no solamente historiográfico sino fundamentalmente político y de clase. De los múltiples interpretaciones que podemos encontrar en la prensa burguesa, ya sea se referencien los autores políticamente en la derecha, el centro o la izquierda, hay dos posturas que se destacan y de distintas formas recorre la gran mayoría de los escritos. En realidad, aunque se presente de dos formas, veremos, el objetivo es el mismo. En primer lugar aquella que señalamos al principio de este escrito y es la que circunscribe el Mayo Francés a un fenómeno fundamentalmente superestructural-cultural que en ningún momento planteó una situación revolucionaria capaz de poner en cuestión el régimen social capitalista. Señala que fue una rebelión fundamentalmente juvenil contra la autoridad y las instituciones arcaicas que no se concedían con el progreso y el bienestar económico y social de la Francia de posguerra. En segundo lugar tenemos aquella que pretende abolir cualquier tipo de continuidad histórica. Que en parte comprende el carácter revolucionario de los acontecimientos pero como eventos de una época pasada que nada tiene que ver con el presente (*Liberation*: 2018). En donde la superación del capitalismo se planteaba como algo posible debido a la existencia de la URSS y las tensiones de la guerra fría. Ambas posiciones, en realidad, son las dos caras de una sola, es decir, la posición política que niega que los acontecimientos del '68 sean parte del acervo histórico de la clase obrera en su lucha contra la explotación capitalista, no solo en el pasado, sino fundamentalmente como experiencia histórica que marca una continuidad para las luchas revolucionarias del presente.

La derecha francesa, incluso, a través del ex presidente Nicolás Sarkozy se mostrará más lúcida en el análisis de los acontecimientos, que muchos de los intelectuales progresistas y ex protagonistas de la izquierda, que sosteniendo estas tesis hoy escriben en los medios periodísticos de todo el mundo (*El País*: 2018). En ocasión del cierre de su campaña electoral en 2007 Sarkozy llamaba a sus seguidores a "liquidar la herencia de Mayo del 68" (André y Raphael Gluksmann: 2018) ¿Cuál era el significado de esta perspectiva política? Como representante de la gran burguesía francesa y europea Sarkozy advierte que no es posible avanzar con la reformas que el capital necesita, en las condiciones de la crisis actual, sin atacar las condiciones elementales de existencia de los trabajadores y la juventud, lo cual a su vez engendra rebeliones populares. Como las que en 2007, dos meses antes de los dichos de Sarkozy, protagonizaron los jóvenes de los suburbios parisinos contra un régimen que los excluye y los hambrea. Es decir, una y otra vez es "el espíritu del 68" el que renace como experiencia histórica viva en la conciencia de los explotados franceses frente a las crisis que el capitalismo pretende descargar sobre ellos. Este espíritu insurreccional que marcó el quiebre de una época sigue vivo porque las contradicciones materiales que han engendrado esa crisis histórica, no sólo persisten, sino que se han agudizado, fundamentalmente a partir de la crisis mundial de 2007-2008.

Los déficits público y la crisis de deuda hoy acechan a la economía francesa en un marco de disolución de la Unión Europea y de la creciente guerra comercial entre las potencias imperialistas. En este sentido los diferentes gobiernos que se han sucedido en los últimos años se han caracterizado por avanzar en un programa de liquidación de las empresas de servicios públicos y en la cesión al capital privado de las actividades más lucrativas, atacando también las condiciones de trabajo. Todo esto no ha sucedido sin el desarrollo de un conjunto de crisis políticas que se ha manifestado en las últimas elecciones en la caída estrepitosa en escaños de los partidos tradicionales. En este cuadro de descomposición de la política gubernamental emerge Macron cuya función principal,



como señalamos en la introducción, es llevar adelante el ajuste que demanda el gran capital. La clase obrera, de manera dispar, ha comenzado a reaccionar: “La huelga ferroviaria está en el centro de estos enfrentamientos. La huelga y las movilizaciones muestran los contrastes de la lucha de clases en Francia, las fuerzas y debilidades del movimiento obrero, de su vanguardia militante, del conjunto de la lucha de los oprimidos. Estamos en una carrera contra el tiempo, entre el gobierno capitalista y las luchas obreras y populares. El desenlace será decisivo para todo este período de desarrollo de la crisis capitalista en los países europeos.” (*Prensa Obrera*: 2018) Cincuenta años después Francia está lejos de aburrirse, por el contrario, la crisis del capital plantea a las fuerzas de izquierda y a la vanguardia militante la posibilidad de llevar adelante una tarea organización que permita al proletariado francés llevar a cabo una intervención revolucionaria, que eche por tierra los planes de ajuste y el nuevo ataque a las masas de la burguesía mundial.

## Notas

<sup>1</sup> El presente artículo fue escrito a mediados del presente año cuando todavía no habían entrado en la escena de la lucha de clases francesa las multitudinarias movilizaciones de los llamados “chalecos amarillos”. La rebelión encabezada por numerosos sectores de trabajadores e incluso sectores patronales menores, como respuesta al alza en el precio de la nafta y el gasoil, está conmocionando a toda Francia y ha puesto en jaque al gobierno de Macron, obligándolo momentáneamente a retroceder con los aumentos y planteándose incluso la posibilidad de su dimisión. Las medidas de ajuste fiscal que está llevando adelante el gobierno, producto de la elevada deuda pública, no son más que la “salida” en términos capitalistas a una nueva fase de la crisis mundial, la de la quiebra de los Estados y el dislocamiento del comercio mundial (devaluaciones competitivas). La contrapartida de esto son las rebeliones populares de las diversas clases sociales que se ven afectadas en sus condiciones materiales de existencia. Al movimiento de los “chalecos amarillos” comienzan a sumarse nuevamente los estudiantes y sectores del movimiento obrero con sus propias reivindicaciones. Como marcamos en una de las tesis de este artículo, la acen-tuación de la crisis capitalista en el tiempo avizora un agudización de la lucha de clases no solo en Francia sino a escala global, cuestión sobre la cual deben tomar nota tanto el movimiento obrero como la izquierda que se reivindicacionaria, a la hora de plantear una estrategia política de lucha contra los ataques del capital que, hoy más que nunca, adquiere un carácter internacional.

<sup>2</sup> Pablo Rieznik, Pablo Rabey, Lucas Poy, Daniel Duarte y Diego Bruno (2010), *1968, un año revolucionario*, Buenos Aires, FFyL. UBA.

## Bibliografía

- Carlos Fuentes (2005), *Los 68. Paris-Praga-México*, Bs As, Debate.
- José Vidal Villa (1978), *Mayo 1968*, Madrid, Bruguera.
- André y Raphael Gluksmann (2018), *Mayo del 68. Por la subversión permanente*, Madrid, Taurus.
- Pablo Rieznik, Pablo Rabey, Lucas Poy, Daniel Duarte y Diego Bruno (2010), *1968, un año revolucionario*, Buenos Aires, FFyL. UBA.
- Jacques Le Goff, *La Nación*, 4 de mayo de 2008.
- Henri Weber, “No habrá un nuevo mayo 68”, *Liberation*, 17 de abril de 2018
- Marc Bassets, “Mayo no acaba nunca”, en *elpaís.com*, sección Aniversario de Mayo del 68, 2018.
- Grammar, Roberto, “La huelga ferroviaria en Francia”, *Prensa Obrera*, 22 de abril de 2018.